

su tiempo en los negocios de Estado y del Foro. Era ya de edad muy avanzada, y habia pasado por todos los empleos de la República con singular reputacion de integridad. Ciceron se unió constantemente á él ¹, y recogia con mucho cuidado los dichos de un varon tan respetable, como otras tantas lecciones de prudencia para todas las situaciones de la vida. Despues de la muerte de Q. Mucio siguió con la misma confianza y aplicacion á Scévola el Pontífice Máximo, cuya ciencia y providad eran no ménos conocidas que las del otro. Este no hacia profesion de enseñar; pero daba con grande humanidad buenos consejos y direccion á los jóvenes que recurrían á él ². Con estos auxilios hizo Ciceron grandes progresos en la jurisprudencia Romana, que era el fundamento mas necesario para los que se destinaban al servicio de la patria, tanto que en las primeras escuelas hacían aprender de memoria á los muchachos las leyes de las doce Tablas al mismo tiempo que los poetas y demas autores clásicos ³. Tomó este estudio Ciceron con tanto ardor, y penetró tan perfectamente hasta los puntos mas oscuros de la jurisprudencia, que en aquella poca edad era capaz de entrar en disputa con los mas célebres jurisconsultos de su tiempo ⁴; y una vez, pleyteando contra S. Sulpicio su amigo, le dixo en tono de chanza, que si le enfadaba, era capaz

¹ De Amicit. 1.

² Brut. 89.

³ De Leg. 2. 23.

⁴ Epist. fam. 7. 22.

ántes de tres dias de poner estudio de profesor de Derecho ¹.

La profesion legal era, despues de la de las armas y la eloqüencia, la carrera mas segura para conseguir los honores de la República ²; y por esta razon en muchas familias ilustres pasaba de padres á hijos como una herencia ³. La práctica era dar sus consejos de valde á quantos les venían á consultar: por cuyo medio se conciliaban el favor de los Ciudadanos, y adquirían considerable influencia en los negocios públicos. Los antiguos Senadores, que habian adquirido reputacion extraordinaria de saber y de experiencia, acostumbraban pasearse todas las mañanas en la plaza mayor, para que los que tenían necesidad de consejo sobre algun punto legal, ó negocio doméstico, les pudiesen preguntar ⁴; pero en los últimos tiempos de la República tomaron otro método, y era estar en sus casas con la puerta abierta, sentados en una especie de trono, dexando libertad de que entrase quien quisiese, y allí daban audiencia y consejos á quantos se los pedían. Este último método tuvieron los dos Scévolas, y sobre

¹ Pro Murena 13.

² Ibid. 14.

³ Quorum vero patres, aut majores aliqua gloria præstiterunt, ii student plerumque eodem in genere laudis excellere: ut Q. Mutius, P. filius, in jure civili. *Offic.* 1. 32. et 2. 19.

⁴ M. vero Manillum nos etiam vidimus transverso ambulantiem

foro; quod erat insigne, eum, qui id faceret, facere civibus omnibus consilii sui copiam: ad quos olim et ita ambulantes, et in solio sedentes domi, sic adibat, non solum ut de jure civili ad eos, verum etiam de filia collocanda, de fundo emendo, de agro colendo, de omni denique aut officio aut negotio referretur. *De Orat.* 3. 33.

todo el Augur, cuya casa se llamaba el *oráculo de la Ciudad*¹; „y en el tiempo de la guerra „ Mársica, debilitado como estaba de la edad y „ los achaques, la *puerta* de su casa se abría al „ amanecer para *todos* los Ciudadanos; y mien- „ tras duró la tal *guerra* nunca se acostó en la „ cama².”

Ciceron no aspiraba al solo empleo de defensor de los bienes *de* sus conciudadanos: sus miras eran mucho *mas* extensas; por lo que el estudio de las leyes *no* era mas que una parte del caracter de abogado *universal* de los bienes, vida y libertad de los *hombres* que pretendía formarse. Tal era la idea que *se* propuso de lo que debe ser un Orador: y el *ejercicio* de tan noble profesion pedia „perfecta *facilidad* de hablar con igual abundancia que *precision* y amenidad de qualquier „ asunto que se *ofreciese*: y de aquí se infiere „ que el arte del *Orador* comprehende en sí todas „ las demas artes *liberales*; y que nadie le poseerá „ en su perfeccion *si* no conoce todo quanto hay „ de grande y de *laudable* en el universo³.” Baxo este aspecto *consideraba* él mismo su profesion, y para ella iba echando los fundamentos mas sólidos, aprovechando el tiempo que le sobraba de las lecciones de Scévola en seguir los

1 Est enim sine dubio domus jurisconsulti totius oraculum civitatis. Testis est hujusce Q. Mucii janua et vestibulum, quod in ejus infirmis missima valetudine, affectaque jam

ætate, maxima quotidie frequentia civium, ac summorum hominum splendore celebratur. *De Orat.* 1. 45.

2 *Philipp.* 8. 10.

3 *De Orat.* 1. 5. 6. 13. 16.

abogados á los tribunales, oír con atención las arengas de los Magistrados, leer y escribir todos los dias alguna cosa en su estudio, y hacer observaciones, notas y comentarios sobre todo quanto oía ó leía. En aquella primera juventud seguía el parecer de algunos Oradores antiguos, que aconsejaban leer atentamente cada dia un número de versos de algun poeta acreditado, ó algun trozo de oracion eloqüente, cuya sustancia se imprimiese en la memoria; y luego expresar los mismos pensamientos con palabras y frases diferentes, las mas elegantes que la imaginacion pudiera sugerir. La experiencia le hizo abandonar despues este método, reflexionando que los autores que pretendía imitar habian usado ya las expresiones y términos mas propios y elevados para sus asuntos; y por consiguiente, ó era necesario emplear los mismos, ú otros que no eran igualmente del caso. Se aplicó despues á traducir varias oraciones Griegas; y esto le dió ocasion de observar el artificio de ellas, y de buscar los términos y frases mas elegantes de su propia lengua, y aun de enriquecerla de muchas voces nuevas, tomadas ó imitadas de la Griega¹. Estas ocupaciones no le impedían continuar sus estudios poéticos. Traduxo en versos Latinos el poema de los *Fenómenos* de Arato, de cuya obra nos quedan aun varios fragmentos. Compuso tambien un poema heroyco en honor de su paysano Mario, que fué muy admirado de Ático,

1 *De Orat.* 1. 34.

y que Scévola alabó en un epígrama ¹, pronosticando que duraria innumerables siglos. De esta obra no nos queda mas que un fragmento, que contiene la relacion de un augurio memorable que recibió Mario de una águila y una serpiente pronosticándole la victoria ². El fuego y la elegancia que hay en estos versos no dexan duda de que el talento de Ciceron para la poesía se igualaba al que mostró para la eloqüencia, si hubiese cultivado aquella con el mismo empeño que esta. Publicó asimismo otro poema Latino intitulado *Limon* ³,

¹ Eaque, ut ait Scævola de fratris mei Mario, *Canescit seclis innumerabilibus.* De Leg. 1. 1.

² Hic Jovis altisoni subito pinnata satelles,
Arboris e trunco, serpentis saucia morsu,
Subigit ipsa feris transfigens unguibus anguem
Semianimum, et varia graviter cervice micantem.
Quem se intorquentem lanians, rostroque cruentans,
Jam satiata animos, jam duros ultra dolores,
Abjicit efflantem, et laceratum affligit in unda,
Seque obitu a solis nitidos convertit ad ortus.
Hanc ubi præpetibus pennis, lapsuque volentem
Conspexit Marius, divini numinis augur,
Fausta que signa suæ laudis, reditusque notavit;
Partibus intonuit cæli pater ipse sinistris.
Sic aquilæ clarum firmavit Juppiter omen.

De Divinit. 1. 47.

³ Como no tenemos de este poema mas noticia que los quatro versos que nos ha conservado Donato en la vida de Terencio, no podemos saber de que asunto era. El nombre Griego Λειμών que significa prado, podria

Tu quoque qui solus lecto sermone Terenti,
Conversum expressumque latina voce Menandrum,
In medio populi sedatis vocibus effers,
Quidquid come loquens, atque omnia dulcia linquens.

Los Griegos, como dice Plinio en su prefacio á la Historia natural, gustaban de poner semejantes titu-

los á sus libros, como por exemplo, Πανθενται, Εγκλεισιδιον, Λειμών, &c.

del qual no nos han quedado mas que quatro versos.

Enmedio de tantas ocupaciones, y de la natural disipacion de la juventud, se aplicó con igual empeño á la filosofía para perfeccionar su ingenio y su razon. Entre los maestros que tuvo se cuenta Fedro el epicuréo, cuya secta le gustó infinito en sus primeros años; pero despues, á medida que su razon se perfeccionó con la experiencia, se disgustó de aquella filosofía, y la abandonó enteramente; bien que no por eso dexó de estimar á su maestro ¹ por su saber, caracter suave, y honradez.

La tranquilidad de Roma estaba en aquel tiempo muy turbada con la guerra que los historiadores llaman *Itálica*, *Social* ó *Mársica*, que hacian las ciudades de Italia coligadas para obtener el derecho de vecinos de Roma, que el Tribuno Druso les habia prometido; y quando trabaxaba por establecerla fué asesinado. El disgusto que causó esta muerte, y el verse frustradas de sus esperanzas, convirtió los ánimos de dichas ciudades en furor y desesperacion ², y lo que con sus instancias no habian podido conseguir, resolvieron vengarlo con las armas. „Decian „ que era una odiosa injusticia ³ rehusarles los privilegios de vecinos de una Ciudad que ellos cons- „ tantemente habian defendido con sus armas, ha- „ biendo en todas las guerras dado el doble de

¹ Epist. fam. 13. 1. ² Philip. 12. 27. ³ Vell. Pat. 2. 15.

» tropas que la misma Roma : y que entónces los
 » despreciaba, sin embargo de que á costa de su
 » sangre y fatigas habia llegado ella á su actual
 » ensalzamiento.” Esta guerra duró dos años con
 igual animosidad por ambas partes, y la suerte
 estuvo indecisa todo este tiempo. Roma perdió en
 ella dos Cónsules, y sus exércitos fuéron rotos
 varias veces; pero al fin su fortuna venció: por-
 que la desercion de muchos de los aliados obligó
 á los restantes á someterse á su imperiosa rival ¹.
 Durante el tumulto de esta guerra los negocios
 del Foro se interrumpiéron, porque la mayor parte
 de los Magistrados abandonáron los ejercicios ci-
 viles para acudir á la profesion de las armas. Or-
 tensio, aunque todavía jóven entónces, era ya el
 mas famoso Orador de su tiempo, y sirvió en la
 primera campaña como voluntario, y en la se-
 gunda mandó una legion ². Ciceron no dexó pa-
 sar la oportunidad de esta guerra sin hacer una
 campaña baxo el mando del Cónsul Cn. Pompeyo
 Strabon, padre del gran Pompeyo: porque la edu-
 cacion de los Romanos consistia en instruirse igual-
 mente en los dos ejercicios de armas y letras;
 pues en un Imperio que debia su establecimiento
 y grandeza á la fuerza, el valor y habilidad mili-
 tar eran el camino mas pronto y seguro para con-
 seguir los supremos honores. Estos sin la ayuda de
 las bellas letras y la eloqüencia no podian brillar,
 por la necesidad que tenian muchas veces los Ge-

1 Flor. 3. 18.

2 Brut. 89.

nerales de arengar al Pueblo y á las tropas; y al
 contrario, como todo empleo civil llevaba consigo
 el mando militar en los casos de guerra, que se
 ofrecian con frecuencia, especialmente á los Go-
 bernadores de las provincias, no podian los Magis-
 trados ignorar aquel arte ¹. Ciceron se halló en la
 citada expedicion, y asistió á la conferencia que
 Cn. Pompeyo tuvo con Vetio Scaton, general de
 los Marsos, el mismo que el año precedente habia
 deshecho á los Romanos en una sangrienta batalla,
 donde perdió la vida el Cónsul Rutilio ². La con-
 ferencia se tuvo á la vista de los dos exércitos.
 Sexto Pompeyo, hermano del Cónsul, que de
 mucho tiempo ántes era grande amigo de Vetio,
 vino expresamente de Roma para asistir á ella:
 y luego que se viéron preguntó Pompeyo á Vetio:
 » ¿Qué nombre te he de dar? ¿Te llamaré mi
 » huesped ³, ó mi enemigo? Tu huesped y amigo,
 » respondió aquel, por inclinacion; y tu enemigo
 » por necesidad ⁴.” De esto inferimos que aquellos
 antiguos guerreros eran tan corteses en las ocasio-
 nes que lo pedia la buena crianza, como fieros en
 los trances en que se probaba el valor.

Mario y Sila sirviéron en esta guerra como

1 Quantum dicendi gravitate et copia valeat, in quo ipso inest quædam dignitas imperatoria. Pro Leg. Manil. 14.

2 App. Bell. Civ. p. 376. ed. Tollii.

3 Los Romanos de distincion te- nian en todas las ciudades y lugares del Imperio casas donde se alojaban quando pasaban por allí: y esta hos-

pitalidad era un derecho el mas sa- grado para amarse y proteger los huespedes en todo lo que se les ofre- ció en Roma. En muchas familias esta reciproca amistad pasaba de pa- dres á hijos. T.

4 Quem te appellem? inquit. At ille: Voluntate hospitem; ne- cessitate, hostem. Philíp. 12. 11.

Tenientes generales de los Cónsules, y mandaban cada uno un ejército separado; pero los sucesos del primero no correspondieron á la grandeza de su reputacion. El miedo de comprometerla á la fortuna, y la vejez le hacian circunspecto, manteniéndose siempre sobre la defensiva¹; y al exemplo del famoso Fabio el *Flemático*, procuraba cansar al enemigo, sin venir con él á las manos, esperando aprovechar las ocasiones que este le presentase. Sila, al contrario, estaba continuamente en movimiento, sin dexar pasar dia que no intentase alguna empresa. Como aun no habia sido Cónsul, parecia que peleaba á la vista de sus conciudadanos con la mira de merecer que le nombrasen; y así anhelaba la ocasion de dar una batalla, para eclipsar, si pudiese, la gran reputacion de Mario. La fortuna le asistió; porque ganó muchas victorias con su valor y conducta, y tomó varias plazas por asalto, entre otras Stabia, ciudad de la Campania, que demolió enteramente². Ciceron servia de voluntario en su ejército, y refiere como testigo de vista una accion³, que fué executada con mucho acierto y valor.

» Estando Sila acampado sobre Nola, hacia un

¹ *Plut. Vit. Marii.*

² *Plut. Vit. Syllæ.*

In Campano autem agro Stabiæ oppidum fuere usque ad Cn. Pompejum, et L. Carbonem Coss. prid. Kal. Maii, quo die L. Sylla Legatus bello sociali id delevit, quod nunc in villas abiit. Intercidit ibi

et Taurania. *Plin. Hist. nat. 3. 5.*

³ In Syllæ scriptum historia videmus, quod te inspectante factum est, ut, cum ille in agro Nolano immolaret ante prætorium, ab infima ara subito anguis emergeret; cum quidem C. Postumius aruspex oraret illum... *De Div. 1. 33. 2. 30.*

» sacrificio delante de su tienda, quando salió una culebra de debaxo del altar. Este augurio pareció tan favorable al sacrificador, que se llamaba Postumio, que volviéndose al General, le instó para que al momento atacase al enemigo. Sila, como hombre hábil, se aprovechó de esta circunstancia, y formando su ejército, atacó los Samnitas, y los derrotó tomándoles su campo." Estimó tanto esta victoria, que la hizo pintar en un salon de su casa de Túsculo¹. De esta manera se instruia Ciceron al mismo tiempo y con igual conato en el exercicio de las armas que en el del Foro; y nunca se apartaba del lado del General, para que nada escapase á su atencion de lo que merecia ser observado.

Al principio de esta guerra concedieron los Romanos el Ciudadanato á todas las ciudades que se les mantuvieron fieles; y despues de dos campañas, tan sangrientas que costaron la vida á mas de trescientas mil personas, tuvieron que comprar la paz concediendo el mismo privilegio á todas las demas. Este paso, que entónces les pareció el fundamento de una paz perpetua, fué, segun observa el célebre Montesquieu², una de las causas principales que aceleraron la ruina de la República: pues aumentándose tan enormemente Roma con la agregacion de tantas ciudades, no era posible que dexasen de nacer infinitos desórdenes, y de introducir la corrupcion. Las leyes y la disciplina que

¹ *Plin. Hist. nat. 2. 26.*

² *De la Grandeur des Romains, cap. 9.*

habian sido inventadas para un solo pueblo contenido dentro de unas mismas murallas, no podian tener bastante fuerza para contener en los límites del buen orden el vasto cuerpo de toda la Italia; y por eso desde aquel tiempo la faccion, la violencia, la influencia de los Grandes, y el espíritu de partido, decidiéron todos los negocios públicos. Los que sabian y podian juntar y amontonar en el Foro las ciudades enteras de qualquiera parte de Italia, ó hacer concurrir mayor número de extranjeros ó esclavos baxo el nombre de Ciudadanos, eran infaliblemente dueños de las resoluciones: porque siendo imposible distinguir quienes eran los que daban los votos, nadie podia asegurar que los actos se hiciesen legítimamente ¹.

Apenas acabó la guerra social quando empezó otra mucho mas lejos de Roma; pero de las mas difíciles y sangrientas que nunca sostuvo la República. Mitridates, Rey de Ponto, príncipe marcial, poderoso, incapaz de quietud, lleno de ambicion, con talento igual á lo grande de sus proyectos, devorado de indignacion y corage de ver todas sus esperanzas confundidas, y su ambicion encerrada en los estrechos límites del reyno de sus padres por el desmesurado poder de los Romanos, se derramó por el Asia inferior como un torrente, y en un dia solo hizo degollar á sangre fria ochenta mil Ciudadanos Romanos. No eran sus fuerzas desiguales á su empresa, pues tenia en mar una es-

¹ *Pro Lege Manil.* 3.

quadra de mas de quatrocientas galeras, y su ejército de tierra se componia de doscientos cincuenta mil hombres de infantería, y mas de cincuenta mil caballos. Las armas y municiones eran correspondientes para asegurar el éxito de tan terrible expedicion ¹.

Sila, que habia obtenido el Consulado en recompensa de sus servicios en la última guerra, se hallaba destinado Gobernador del Asia ², y como á tal era natural se le encargase la presente; pero el viejo Mario, en quien los años no habian enfriado la ambicion ni el prurito de obtener todas las comisiones para aumentar sus riquezas y su poder, no pudo mirar sin zelos la fortuna de su rival; y para atajarla, ganó al Tribuno Sulpicio, que era muy popular y eloqüente, á fin de que persuadiese al Pueblo que le nombrase á él para mandar el ejército en lugar de Sila. Esta competencia produjo movimientos extraordinarios y violentos entre los dos partidos, en cuyos tumultos el hijo del Cónsul Q. Pompeyo, y el yerno de Sila fueron muertos. Este se hallaba entónces ocupado en sosegar algunos restos de motines de la parte de Nola; pero apenas tuvo las primeras noticias de lo que pasaba en Roma, partió como un rayo para allá con sus legiones, se hizo abrir por fuerza las puertas, y obligó á Mario y sus adherentes á salvar su vida con la fuga ³. Esta fué la pri-

¹ *Appian. Bell. Mitrid. init.*

² *Id. Bell. Civ. lib. 1.*

³ *Pro Planco, 10.*

Esta relacion de la fuga de Ma-

mera guerra civil que vió Roma, y sirvió de exemplo y ocasion para todas las otras que se siguiéron. El Tribuno Sulpicio fué preso y muerto. Mario, perseguido con el mayor ahinco, se vió precisado para salvar la vida á meterse en una laguna de Minturno ¹ con agua hasta el cuello. Allí estuvo algun tiempo, hasta que ciertos aldeanos le descubriéron, y llenos de compasion, le salváron; y despues de haberle refocilado del frio y humedad, le diéron una embarcacion para que se retirase á África.

Su rival se aprovechó de este intervalo para establecer la tranquilidad en Roma con la proscripcion y muerte de doce de sus principales enemigos, y marchó inmediatamente contra Mitridates; pero apenas habia vuelto las espaldas, quando los dos Cónsules Cina y Octavio renováron las disensiones civiles, y diéron principio á la guerra que Ciceron llama *Octaviana* ². Habiendo emprendido Cina el revocar y destruir quanto Sila habia hecho, su cólega Octavio le arrojó de la Ciudad con seis Tribunos de su partido, y lo que es mas, le depuso del Consulado. Resentido Cina de tan grande injuria, levantó un ejército, y llamó en su ayuda á Mario, que vino á juntársele con las fuerzas que habia recogido. Entre los dos for-

rio, que se halla repetida muchas veces en Ciceron, hace creer que la historia del soldado Gallo enviado á la cárcel para matar aquel General, y que se arrojó al ver lo augusto de su semblante, es invencion de algun

escritor moderno, que ha querido adornar esta aventura con una circunstancia mas extraordinaria.

¹ Cerca de donde está hoy la varca del Garillano. T.

² De Divin. 1. 2. Pbilip. 14. 8.

záron la entrada de Roma, y con las mas atroces hostilidades pasáron á filo de espada todos los amigos de Sila sin distincion de edad, ni de dignidad, ni de servicios hechos á la patria. Entre la infinidad de víctimas pereciéron el Cónsul Octavio, los dos hermanos Lucio César y Cayo, P. Craso, y el Orador M. Antonio, „cuya cabeza fué clavada en los rostros, desde donde tantas veces „habia defendido la República durante su Consulado, y salvado la vida á un gran número „de Ciudadanos.” Estas palabras, que son de Ciceron, parecen una especie de presagio de su propio destino, que habia de ser el mismo, y causado por el nieto de este Antonio de quien llora la desgracia. Q. Cátulo fué tratado con igual barbarie, no obstante haber sido compañero de Mario en el Consulado y en la victoria contra los Cimbros. Las mas ardientes súplicas de sus amigos no pudieron obtener ¹ de Mario otra respuesta sinó esta muchas veces repetida, *muera*: visto lo qual tomó el partido de quitarse á sí mismo la vida. Ciceron se halló presente á esta memorable entrada de Mario en Roma, y nos asegura, que lejos de parecer debilitado aquel viejo por las últimas desgracias, mostró mas vigor y actividad que nunca. Oyó quando arengaba al Pueblo para excusar sus crueldades, que decia ²: „Las calamidades que „he padecido últimamente viéndome arrojado de

¹ Necessariis Catuli deprecantibus non semel respondit, sed sæpe, *moriatur. Tusc. 5. 19. De Orat. 3. 3.*

² *Post reditum ad Quirit. 8.*

» una Ciudad **que** he salvado de su ruina: quando
 » he visto todos **mis** bienes saqueados: quando sin
 » compasion por la tierna edad de mi hijo, le hi-
 » ciéron **compañero** de mis desgracias: quando me-
 » dio ahogado **en** las lagunas de Minturno, debí
 » la vida solamente á la compasion de aquellos
 » habitadores: **y** en fin, quando me ví precisado
 » á huir á **África** pobre y suplicante en una mala
 » varca para **implorar** socorro de los mismos á quie-
 » nes yo en **otro** tiempo distribuia reynos: ahora
 » que me veo **restablecido** en mis bienes y digni-
 » dad, y en **quanto** me habian quitado, no será
 » razon que **abandone** el valor y constancia de
 » ánimo que **nunca** me han podido hacer perder.”
 Apoderados de **esta** manera de la República Cina
 y Mario, no **hallaron** la menor dificultad en ha-
 cerse declarar **Cónsules**; pero Mario pocos dias
 despues murió **de** un dolor de costado el 13 de
 Enero, de **edad** de setenta años ¹.

Fué de **baxo** nacimiento, aunque algunos han
 pretendido que su familia fuese del orden Eqüestre.
 No tuvo **otra** educacion mas que la militar
 baxo Scipion **Africano** el segundo, el mayor Ca-
 pitán de su siglo. Sus grandes servicios, su valor
 extraordinario, **y** la paciencia y dureza en las fa-
 tigas de la guerra, le eleváron por grados á todos
 los honores militares y civiles. La obscuridad de
 su cuna era **mirada** con desprecio por la alta No-
 bleza; pero esto mismo le conciliaba el favor del

¹ Plutarch. in Mar.

Pueblo, que le creia el único hombre á quien se
 debiese confiar la fortuna y seguridad de la Re-
 pública en las ocasiones peligrosas. En efecto él
 fué quien libertó por dos veces á Roma de los
 dos mayores riesgos á que jamas estuvo expuesta.
 Scipion, que era buen juez en materia de mérito,
 observó sus talentos quando no era mas que oficial
 subalterno, y mostró el concepto que formaba de
 él, quando cenando con varios oficiales delante
 de Numancia, le preguntó uno de ellos: ¿qué
 General juzgaba podria remplazarle en caso que
 él faltase por algun accidente? Aquel, respondió,
 mostrando á Mario, que estaba al cabo de la mesa.
 En campaña era la misma prudencia, y no omitia
 precaucion alguna para conseguir la victoria. Mien-
 tras buscaba los medios de empeñar una accion
 afectaba consultar los augures y adivinos: y quan-
 do llegaba á dar la batalla ya habia persuadido
 á sus soldados que los avisos del cielo le prome-
 tian la victoria. De este modo amigos y enemi-
 gos creian que habia en él algo superior á la hu-
 manidad. No obstante eso, como todo su mérito
 se encerraba en el arte militar, carecia de toda
 otra instruccion, y despreciaba las letras. Volvien-
 do al fin por que he descrito el caracter de Mario,
 digo que Arpino tuvo la singular gloria de haber
 producido dos de los mayores hombres de la Re-
 pública; pero de méritos bien diferentes: ilustres
 y gloriosos los dos, el uno despreciando altamente
 la eloqüencia y bellas letras; y el otro por ha-